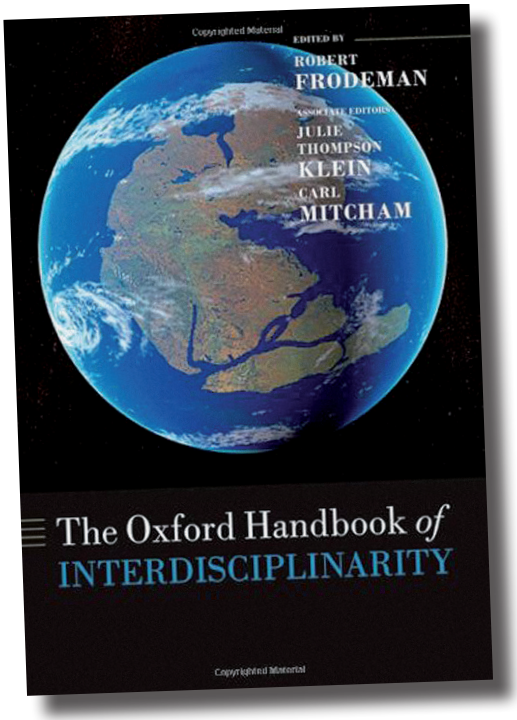
RESEÑA

Robert Frodeman, Julie Thompson Klein & Carl Mitcham (Eds).
The Oxford Handbook of Interdisciplinarity,
New York: Oxford University Press, 2010, 580 pp.

María Haydeé García Bravo*



Si bien el libro que nos ocupa fue publicado en 2010, los editores de INTE consideraron que la amplitud de su selección temática, su tono abarcador, y las trayectorias de sus autores, entre otras cualidades, justifican su reseña en este primer número dedicado a ofrecer un concierto entre las innumerables voces y puntos de vista sobre la labor interdisciplinaria.

Al inicio del siglo XXI la interdisciplina se volvió un tema todavía más recurrente que en los noventa del siglo XX, muy referido en los títulos de conferencias, congresos y publicaciones, y desde muy diversos campos del conocimiento.

La prestigiosa Oxford University no eludió la avalancha de productos en ese sentido y, siguiendo su tradición de aglutinar en un volumen una gran cantidad de autores y autoras, dio cuenta de esta temática. En 2010 Oxford University Press publica este libro, coordinado por Robert Frodeman, Julie Thompson Klein y Carl Mitcham. Frodeman es profesor de filosofía y director del Centro para el estudio de la Interdisciplinariedad en la University of North Texas. Thompson Klein es una reconocida experta a nivel internacional en investigación interdisciplinaria y educación, y profesora de humanidades en la Wayne State University. Mitcham es profesor de artes y estudios internacionales en la Colorado School of Mines. Los editores lograron convocar a 80 colaboradores.

La obra puede ser pensada como una ventana a la mirada que sobre la interdisciplina se ha generado, sobre todo en y desde

* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades–UNAM.

García Bravo, Haydeé. «Reseña del libro: Frodeman, Robert, Thompson Klein, Julie & Carl Mitcham (Eds); The Oxford Handbook of Interdisciplinarity, New York: Oxford University Press, 2010.» *Interdisciplina* I, núm. 1 (2013): 207-210.

el mundo anglosajón. El libro está conformado por 37 capítulos agrupados en cinco partes: la primera de ellas versa sobre el terreno del *conocimiento* y es un acercamiento histórico-filosófico a la génesis y desarrollo del conocimiento científico. La segunda parte lleva por título *Interdisciplinariedad en las disciplinas* y plantea que la interdisciplina se manifiesta de maneras muy diversas, según los contextos disciplinarios en que se aluda a ella: las ciencias físicas, las matemáticas, las ciencias sociales, las ciencias biológicas, la investigación en arte y música, la ingeniería, etc. *El conocimiento interdisciplinario* constituye la tercera parte. En los ocho capítulos correspondientes se expone el desarrollo de áreas de conocimiento que se han generado entre las disciplinas, algunos ejemplos son: los estudios sobre la ciencia y la tecnología, los *media* y la comunicación, las ciencias cognitivas, la computación y los sistemas de simulación, entre otros. Sin embargo, la interrogante respecto a si esas áreas están en vías de volverse ellas mismas disciplinas, o continuarán con una perspectiva interdisciplinaria, permanece abierta y a discusión.

La institucionalización de la interdisciplina es el cuarto apartado del texto, constituye el segmento con más capítulos (9) y no es gratuito que así sea, puesto que pensar y promover la educación y la investigación interdisciplinarias supone cambiar las formas de organización y producción del conocimiento, desde los niveles administrativos y educativos, en las formas de reporte de resultados, en la formación de profesionistas y las evaluaciones académicas, lo que implicaría toda una reforma de las universidades y sus estructuras.

La quinta parte hace referencia al *conocimiento transdisciplinario*. Ahí se abordan grandes problemáticas actuales (medio ambiente, salud, riesgos) que convocan no sólo a los saberes académicos sino también extra-académicos, porque en estos problemas intervienen una gran cantidad de grupos sociales que tienen mucho que decir y aportar en los diagnósticos y las propuestas de solución.

Frodeman, como editor en jefe del volumen, fue el encargado de redactar la introducción. Ahí señala que muchas veces se ha acusado al trabajo interdisciplinario de diletantismo. No pude evitar ir al diccionario para buscar el significado de la palabra y diletante es "aquel que cultiva algún campo del saber, o se interesa por él, como aficionado y no como profesional", la etimología viene del italiano: *dilettante*, "que se deleita". Si añadimos que la creatividad y una cierta perspectiva lúdica deben ser parte central del trabajo interdisciplinario, esta acusación no es grave, aunque reconozco que el riesgo que se señala en el texto es el de la vaguedad e imprecisión.

No obstante lo anterior, se destaca que uno de los puntos relevantes de la interdisciplina es que ha sido concebida como una innovación en la producción de conocimiento. El interés se ha visto acrecentado porque las investigaciones interdisciplinarias han buscado dirigirse a generar conocimiento relevante, pertinente, en relación con la sociedad.

"Mucha gente piensa en el conocimiento como piensa en el dinero, es decir nunca tienen suficiente" (p. xxix) comienza señalando Frodeman para acentuar un rasgo de

nuestro tiempo: la entrada del conocimiento al mercado de los bienes.

Luego de hacer una crítica y un diagnóstico respecto a la cantidad de información y datos que se generan en el mundo día con día, y por lo cual se ha nombrado a esta época la sociedad del conocimiento, el autor señala que quienes escriben en el libro comparten la "intuición de que la solución a los problemas sociales, políticos, intelectuales y económicos no está ligada de manera simple a la acumulación de más y más conocimiento, que es necesario hoy en día entender de mejor manera las relaciones entre campos o áreas de conocimiento y cómo se producen o pueden producir caminos entre la academia y la sociedad". (p. xxx)

Se parte de una crítica profunda al conocimiento científico, a su configuración histórica y a los usos que se le ha dado, a la doble cara —positiva y negativa— de su producción.

La propuesta es posicionarnos desde una perspectiva crítica frente al cúmulo de información, para tener un mejor sentido de las posibilidades de la producción continua y acumulativa de conocimiento, pero también de sus limitaciones, descuidos u omisiones.

En este marco, Frodeman no oculta la dificultad que tuvieron para pensar y organizar el libro. Subraya que, cuando el tema es la interdisciplinariedad, la idea de un compendio comienza a ser problemática. Es muy claro al señalar que el libro no tiene la ambición de proporcionar una visión enciclopédica, o dar cuenta de manera unificada de todo el conocimiento. ¿Qué significaría en nuestro tiempo decir todo el conocimiento? Tampoco ofrece una teoría acabada o un método universal para hacer investigación interdisciplinaria, puesto que ello sería sumamente contradictorio con la idea misma de interdisciplina y la crítica a la consideración de UN método científico a seguir. Aunque el autor no niega que algunos de las y los participantes pueden tener esas aspiraciones unificadoras y totalizantes.

En términos de Frodeman, los dos objetivos centrales del libro son, primero, ofrecer un amplio panorama sobre los esfuerzos actuales para la producción de conocimiento que busque tender puentes entre disciplinas e incluso trascienda las fronteras disciplinarias, es decir, dar cuenta de la voluntad y esfuerzos crecientes por generar conocimientos pertinentes, incluyendo actores no académicos, en un sentido que él denomina de transdisciplinariedad; y segundo, advertir sobre el papel central que la reflexión filosófica tendrá para la sociedad del siglo XXI.

Considero que es sumamente relevante el papel que Frodeman le otorga a la filosofía como fuente de análisis y crítica de las disciplinas y de una perspectiva interdisciplinaria. Llega incluso a decir que "la interdisciplinariedad se plantea como inherentemente filosófica, en un sentido no profesionalizante y no disciplinado del término" (p. xxxi). Desde mi perspectiva, los objetivos anunciados se cumplen en la obra.

Una buena parte de la crítica está focalizada en cómo, en el mundo occidental y a partir de la Ilustración, se ha pensado al conocimiento y particularmente al conocimiento científico como la panacea, la cornucopia, la respuesta a todas nuestras

interrogantes, sin admitir el carácter inacabado, inestable y temporal de nuestro saber.

Podemos constatar que se presentan de manera primordial tres cuestiones a lo largo del libro: 1. una preocupación por los intersticios entre las disciplinas, esos espacios que posibilitan el diálogo y que, como no obedecen a visiones rígidas altamente disciplinarias, abren horizontes de posibilidades para pensar los problemas. 2. El conocimiento deviene relevante porque obtiene ese estatus al estar vinculado a la sociedad en la que se produce, y aquí la referencia es tanto al conocimiento que se genera por fuera del campo científico como el conocimiento acreditado que intenta aplicarse en las problemáticas sociales más acuciantes, tomando en cuenta las visiones no académicas y los otros saberes. 3. Una posición abierta frente al compromiso ético por una sociedad justa y donde lo primordial sea el buen vivir, es decir, cómo generar conocimiento que no sólo exponga estas condiciones sino que las impulse enérgicamente.

El autor señala que es necesario pensar a la interdisciplina como una teoría aproximada, que reconoce el desafío del conocimiento, siempre incompleto, parcial, fragmentario, en diálogo con otros conocimientos y sobre todo una actitud, "que requiere mostrar sensibilidad por los matices y por el contexto, flexibilidad de mente y destreza en la navegación y la traducción de los conceptos" (p. xxxi). Y en ese sentido, la interdisciplina aparece como un medio y no como un fin en sí mismo.

Los campos de la epistemología social, los estudios sobre la ciencia y la tecnología y los estudios político-sociales —según Frodeman— han hecho importantes esfuerzos en esta dirección. Una parte importante del libro se aboca a dar cuenta de ello.

La interdisciplina desde esta perspectiva crítica y abierta no evita las cuestiones teóricas; muy por el contrario, las promueve y pone a dialogar los múltiples saberes, lo que no está exento de rupturas y fricciones. Así la interdisciplina es presentada en este libro como una práctica asociada a repensar y reconceptualizar los problemas y a rearticular ciencia y sociedad.

Este cariz teórico-práctico se presenta en la gran mayoría de los textos. Se esboza que la teoría tiene que estar arraigada en la práctica y que siempre debe retornar a prácticas extra-filosóficas, que conecten y den respuesta a los problemas del mundo actual.

Frodeman concluye su introducción mencionando las faltas que se pueden apreciar en el libro: los estudios sobre economía, algún capítulo sobre literatura, historia y filosofía y los estudios de género.

A pesar de estas omisiones, el libro es una referencia ineludible que nos pone frente a las disyuntivas y problemáticas del proceso investigativo interdisciplinario, y en algunos casos nos proporciona las claves necesarias para reflexionar colectivamente y en varios niveles sobre los compromisos, límites y potencialidades de la investigación interdisciplinaria. id